

BITÁCORA DE LA COTIDIANIDAD

El horror de la verdad

En el campo del psicoanálisis está admitido que provocar el reconocimiento de la verdad no es fácil, la catarsis requiere un gran esfuerzo, la relación sincera entre el paciente y el terapeuta. Esta conclusión es antigua, se advierte desde el Sacramento de la confesión religiosa utilizada por el catolicismo, que exige el examen de conciencia, la contrición de corazón, la confesión de boca y el propósito de enmienda, si la absolución y reconciliación se ambicionan.

Este elemental principio se invoca ahora con motivo de lo que está ocurriendo a raíz del trabajo que a la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, se le ha encargado en desarrollo del acuerdo de Paz. Lo que acontece no es un fenómeno novedoso. Cuando al poder llegó el Frente Nacional, el presidente Alberto Lleras, promovió la creación de la Comisión Investigadora de las Causas de la Violencia (Decreto 0942 de 1958), con el propósito de consolidar la paz, un ensayo que fracasó a raíz de la acción militar desatada -Marquetalia 18-V-64- por el abuelo de la Paloma enemiga del



"Mentes aberradas por el poder no pueden santificar la verdad"

Fernando Navas Talero

acuerdo de paz que ahora se desea. De esto fui testigo junto a mi padre, periodista de El Tiempo.

Reacción agresiva contra la Comisión de la Verdad dirigida por el padre Francisco De Roux, que ingenuamente pidió informes "secretos" en poder de las fuerzas armadas. Esta circunstancia de hoy recuerda lo que a monseñor Germán Guzmán -desterrado- le sucedió cuando integró la Comisión creada por Lleras, trabajo contenido en el texto de "La Violencia en Colombia" elaborado con el concurso de Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna. Provocó un debate enderezado a descalificar el informe revelador de las causas y los autores intelectuales de la "guerra". La acalorada crítica, tan beligerante y peligrosa, dio lugar a un acuerdo colectivo de la prensa para no enardecer los ánimos y ocultar lo que se intentaba revelar.

Esto no es extraño. Cuando el presidente Barco quiso aclarar las razones del desorden público, estando el suscrito en la Procuraduría (1989), fui comisionado para que investigara el crimen de La Rochela (18-1-89) y la creación de los grupos paramilitares en el Magdalena Medio. Lo hice, entregué el respectivo informativo, resultado que ninguna trascendencia tuvo no obstante revelar formalmente los acuerdos entre el mando militar y los grupos de Isidro Carreño -Los Masetos- en San Vicente de Chucuri; salvo que tuve que renunciar al cargo y soportar retallaciones que aun hoy padezco.

Ciertamente, para que el país recupere la paz perdida desde cuando fue invadido por los "colonizadores", es necesario que se adelante una tarea política, franca y democrática, no fundada en la expedición de leyes que nada solucionan y si crean conflictos de todo género. Es indispensable que la autoridad proceda de buena fe, pero esto es una ilusión utópica, las mentes aberradas por el poder no pueden santificar la verdad y la reconciliación y no repetición.

PRISMA

La misiva del padre De Roux

Que polvareda tan grande levantó la solicitud enviada al Ministerio de Defensa por el padre Francisco De Roux, presidente de la Comisión de la Verdad, donde pide información reservada, urgente de incorporar a las diligencias adelantadas hasta el momento, en la dura tarea de lograr el esclarecimiento de la verdad sobre el desarrollo del conflicto vivido en nuestro país.

No vamos a remover toda la información ya consignada en los medios, donde se hacen presentes conceptos y protestas, de diferentes sectores interesados por el trabajo de la Comisión, solo vamos a presentar para evaluación de nuestros amigos, algunos puntos de vista que pueden ponernos a pensar positiva o negativamente, sobre este tema tan delicado para el país y su gobierno.

No solo la Comisión tiene una gran responsabilidad, también la tiene todos los actores del conflicto, como son la fuerza pública, las organizaciones subversivas, los gremios, la ciudadanía, en fin la nación entera, pues lograr la verdad llevará algo de responsabilidad en



"Petición de Comisión fue inoportuna"

Gral. (r.) Ernesto Gilibert

todos los niveles del país y no será únicamente la Comisión responsable del éxito o fracaso; la gran labor de este grupo es orientar las tareas e identificar el universo que puede aportar al éxito final. Pero para ello debe recurrir a la motivación, integrando equipos de trabajo y dejando de lado posiciones que puedan interpretarse como amenazantes, prepotentes o autoritarias.

En este tipo de situaciones que engendran responsabilidades protagónicas, lo más recomendable es una buena dosis de modestia y reconocimiento permanente del don de la oportunidad, porque si nos remitimos a la mencionada misiva podemos, sin temor a equivocarnos, sostener que fue inoportuna al máximo. Los invito a analizar el momento que vivía Colombia cuando se filtró el documento

y lo conoció la opinión pública, no olvidemos que estamos ad portas del nuevo gobierno e instalación del Congreso y los colombianos navegamos en mares de incertidumbre por tanto es momento inadecuado para asistir a un enfrentamiento de este tipo y más tratándose de un tema que puede dar espera a nuevos albores gubernamentales. ¿Cuál es el afán?

Otro contenido sensible es el marcado direccionamiento hacia la Fuerza Pública, fijémonos que mientras la JEP inicia por la cúpula de las Farc, la Comisión de la Verdad presiona la Fuerza Pública con documento sensible al interior de las fuerzas, dirigir la mirada hacia archivos de inteligencia preocupa a todo el Estado, y eso no es bueno para una tarea tan impresionante. Le faltó tacto al padre De Roux, quién debe mostrar imparcialidad o ¿será una estrategia de tiempos y lugares? Todo puede jugar en estos círculos tan emotivos.

Se nos acaba el espacio y no hemos dicho que el manejo de esta información, amerita gente capacitada, no es bueno improvisar, pues se pueden cometer errores imperdonables.



"Está costando cara la afiliación a Otan"

Jaime Pinzón López

POLÍTICA EXTERIOR

El fiasco anunciado

UNA necesidad inscribirnos en condición de socios de segunda clase o globales en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (Otan) celebrada con bombos y platillos por el gobierno Santos. Poco tiene que hacer Colombia en la asociación creada por los Estados Unidos y Europa Occidental tras la segunda guerra mundial como mecanismo de defensa colectiva frente al comunismo. En respuesta la Unión Soviética y los países dentro de su órbita suscribieron el Tratado de Varsovia. Ninguna otra Nación de Latinoamérica pertenece a la institución, se olvida que estamos inscritos en la Organización de Países No Alineados (Noal).

Hemos adquirido compromisos de apoyo en guerras libradas en territorios lejanos, tal el caso de Afganistán, nos distanciamos del sistema continental, carecen de validez los argumentos esgrimidos a favor de la incorporación, no vemos la forma de recibir ayuda militar de cualquier naturaleza, afectamos la soberanía. Se ha puesto Colombia al mismo nivel de Afganistán, Australia, Irak, Japón, Corea del Sur, Mongolia, Nueva Zelanda Y Pakistán.

Constituye un fiasco lo sucedido en la reciente reunión de la Otan celebrada en Bruselas, cumbre en la cual el presidente Donald Trump trató de "delincuentes" a sus socios europeos y protestó porque solo cinco de veintinueve países cumplen con los pagos pactados. Pidió subirlos del 2 al 4 por ciento del Producto Interno Bruto de cada socio pleno. España, por ejemplo, dice que no tiene intención de gastar esa suma en defensa. Es bueno recordar que el gasto militar combinado de todas las naciones afiliadas supera el 76 por ciento del mundial.

Los jefes de gobierno europeos trinan contra el mandatario norteamericano, en Londres lo abuchean, el futuro de la alianza se ensombrece, nos encontramos involucrados en un pleito ajeno. Está costando cara económicamente y en imagen la afiliación realizada al final del período de gobierno que ya termina. Debería revisarse esa decisión por la administración Duque lo más pronto posible, indispensable suspender las flagrantes contradicciones de política exterior.

Es cierto que la Otan en el año 2008 pidió ayuda a Colombia para recibir tropas, expertos en desactivación de minas y lucha contra el narcotráfico, que han existido contactos entre nuestras Fuerzas Armadas y las del organismo, sin necesidad de meternos en camisa de once varas, ni de adquirir la obligación de involucrarnos en conflictos que vienen a sumarse y agravar los internos. No intuyo el papel que pueda jugar la Otan en el área, tampoco en el empeño de restaurar la democracia en Venezuela y disiento de la afirmación del señor Trump cuando expresa: "Les hice saber que estaba tremendamente insatisfecho, pero fui duro solo por un rato."